

UNA POESIA INEDITA DE RUBEN DARIO

Por gentileza de la Sra. D^a Eva de Sol, de la República de El Salvador, publicamos en fotocopia la siguiente poesía inédita del poeta que él mismo escribió en el álbum guardado cariñosamente, lleno de preciosos recuerdos, por la distinguida matrona.

Como se verá, no lleva título ninguno. Para entender el último verso de la tercera estrofa, téngase presente que el esposo de la señora se llamaba **Salvador**, por lo que Rubén juega con su nombre y con el de El Salvador. El lugar y la fecha van escritos por otra mano. El año, que puede prestarse a dudas por la escritura del último número, que pudiera leerse como 4 o como 7, es el de 1907, según confirmación dada por la misma señora.

Para facilitar la lectura, especialmente de la segunda página, que ya en el original aparece manchada por la acción del tiempo sobre el papel, nos permitimos transcribirla aparte.

1^a página

Del mar quisiera, Señora,
sacar para vos, ahora,
ritmo, verso y expresión.
Del mar sale en luz la aurora
y Venus en ilusión.

Un buen tritón me daría
algo de azul melodía
sobre las ondas del mar;
y alguna amable sirena
me diera una estrofa llena
de la virtud del soñar.

2^a página

Amé en vuestra patria amor
La amistad me dió su flor
como la gloria su manto;
y hoy se juntan en mi canto
Salvador y Salvador.

En vos la Gracia se admira (*)
y por voluntad que inspira
la facultad de cantar
hoy hace vibrar la Lira
sobre el hechizo del mar!

Rubén Darío.

(A bordo de el "San José"
nov. 20. 1907).

(*) Rubén escribió primero gracia con g minúscula, y luego se corrigió poniéndola con G mayúscula.

REGALOS DE BODA, *lo más nuevo y elegante*
a precios razonables los encontrará en

PARIS VOLCAN

SAN SALVADOR

En 1889, torna Rubén a escribir sobre la unidad de nuestras parcelas geográficas:

“Unión, para que cesen las tempestades;
para que venga el tiempo de las verdades;
para que en paz coloquen los vencedores
sus espadas brillantes sobre las flores;
para que todos seamos francos amigos,
y florezcan sus oros los rubios trigos;
que entonces, de los altos espíritus en pos,
será como arco-iris la voluntad de Dios”.

Una charla como ésta, tiene sus limitaciones bastante precisas. Impertinencia podría resultar el querer, minuciosamente, con auxilio de un fichero de citas, señalar una por una todas aquellas ocasiones en que, ya en su coruscante prosa, ya en su verso lleno de insólitas sonoridades, Rubén Darío se refiere a nuestros pueblos centroamericanos como a una sola unidad espiritual. El sabía de esa unidad, por haber vivido prácticamente en cada una de ellas, y haber encontrado en todas partes el respeto, el cariño y el apoyo a que su genio lo hacía acreedor.

Y ahora nos parece llegado el momento de completar una cita que sólo habíamos presentado parcialmente. “Como hombre he vivido en lo cotidiano, como poeta no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad”.

El dice “la eternidad”. Habla del orden temporal. A nosotros nos resulta perfectamente lícito hablar, también, de la universalidad. Referencia al espacio. Porque Rubén tendió, como nadie, a lo ecuménico. Sus poemas recorren casi todo el mapamundi. Mas, dentro de esa universalidad, producto de la madurez y de la cultura que los años han venido sedimentando en su corazón, él tiene sus preferencias. Desde luego, España, la madre, la fuente, el venero. Y toda nuestra América. Por las páginas darianas desfilan Netzahualcoyotl, el poeta del primitivo México, los valores estéticos del incario, como desfilan, modernas y pujantes, Chile, Argentina, sus mejores hombres en la historia.

Su vocación de eternidad y de universalidad se aquilata y ascendra cuando de nuestro solar común se trata.

Si se afina en tema alguno determinado; si su sensibilidad recorre la gama completa que hay entre lo lírico y lo épico; si su verso conoce todas las posibilidades de la métrica de ayer y se aventura en la exploración de las posibilidades futuras; si sus convicciones religiosas y políticas sufren mutaciones, siquiera livianas; si por medio de este breve esfuerzo hemos descubierto una cantidad de notas transitorias, perecederas, fugaces, en la obra dariana, ya podemos preguntarnos por lo que de permanente hay en Rubén.

Primero, el genio. El mismo dice que como poeta no ha claudicado jamás. Ha buscado la eternidad. Y si cien años —que en América, *mutatis mutandis*, son casi como un milenio en Europa— tienen algún valor, éste sea de testi-

monio y garantía. Eso que buscaba, la eternidad, lo encontré. Nosotros estamos reunidos precisamente por su permanencia inmarcesible.

Luego, como una segunda nota de perdurabilidad, su espíritu ecuménico. Jamás fue provinciano ni aldeano. Le fue imposible serlo aun en los días de su infancia, en León. Sus actitudes estuvieron siempre al margen o por encima de lo usual y ordinario.

Y por último (he aquí lo que los matemáticos suelen expresar con cuatro letras, l.q.q.d.) lo que queríamos demostrar: En Rubén no sufrió mengua ni eclipse el amor centroamericanista, soportado por una firme convicción de que nuestros pueblos, separados, no cumplen con eficacia la integridad de su destino.

Quedan así dilucidadas, un tanto de prisa, las facetas cambiantes y las estables en la obra de Rubén.

Nosotros aguzamos el oído, y alcanzamos a escuchar hoy, como ayer, como escucharán nuestros hijos, sus hijos, los hijos de sus hijos, una voz que viene desde la eternidad para decirnos:

“Cuando en una bandera cinco naciones
juntan sus esperanzas y pabellones;
entonces, de los altos espíritu en pos
es cuando baja y truena la voluntad de Dios”.

Gentiles amigos: os agradezco la amabilidad de haber escuchado mis palabras.

DISTRIBUIDORES PARA
EL SALVADOR:



Tónico Reconstituyente

Droguería Cosmos

Calle Delgado 317 — Tel. 21-31-00.